

## APUNTES PARA UNA CONVERSACION SOBRE EL VOLUNTARIADO

*José Ángel Divassón*

Se nos ha pedido una comunicación acerca de la experiencia que tiene el Vicariato Apostólico de Puerto Ayacucho sobre el voluntariado. Desde hace varios años esta realidad ha ocupado un espacio muy importante en la pastoral y en la reflexión del Vicariato, sobre todo en las dos últimas décadas. A partir de esta vivencia comparto con Uds. algunas ideas, que mejor hubieran estado en boca de alguno de los voluntarios.

Las diferentes comunidades religiosas que han estado, o están, en el Vicariato (Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, S. José de Tarbes, Jesuitas, Nazaret, Lauritas, Consolata) han promovido o facilitado la presencia de laicos que han trabajado con ellos como “voluntarios” o “misioneros” en proyectos de índole diversa (catequesis, proyectos de producción, labor educativa...). A partir de los 90, se promovió una presencia más variada, organizada y estable, y el Vicariato, como tal, asumió una responsabilidad mayor en cuanto a su formación y seguimiento. Resulta difícil adelantar números sobre los que, de una u otra manera, han participado. Vale la pena detenerse un momento en alguna descripción y en el significado que ha tenido y tiene.

La experiencia es muy rica y ha tenido características y expresiones muy diferentes, bajo todo punto de vista, por lo que resulta difícil lograr un esquema en el que vaciarla coherentemente. De ahí que sea conveniente explicitar diferentes aspectos y explicar lo que se quiere abarcar en cada uno de ellos.

## CON RELACIÓN A LA IDENTIDAD: ¿A QUÉ LLAMAMOS VOLUNTARIADO?

Creo que es la primera pregunta que podemos hacernos. Me parece que hay diferentes respuestas. Lo que aquí exponemos tiene que ver con la experiencia vivida por nosotros. Y no se trata de dar una definición sino de constatar un hecho que se ha caracterizado por un gran dinamismo.

Hay personas, sobre todo jóvenes, que expresan el deseo de dedicar un tiempo de su vida al trabajo por los demás, especialmente por los indígenas. A veces se trata de ofrecimientos de corta duración (las vacaciones, la Semana Santa o circunstancias especiales...) con la disponibilidad de hacer cualquier cosa que signifique un apoyo.

Hay otras personas que ofrecen mayor cantidad de tiempo (uno o más años) para determinadas actividades (educativas, de promoción, religiosas...). Se ofrecen como voluntarios, es decir, sin recibir una remuneración; basta con que se les dé respuesta a las necesidades primarias.

Algunos están abiertos a lo que surja de la experiencia y se lanzan a ella sin ningún límite de tiempo y abiertos a lo que ella pueda generar.

Este es el ámbito en que nos movemos y que denominamos *voluntariado*, en algunos casos, y de *misioneros laicos* en otros.

## LAS MOTIVACIONES QUE NOS PRESENTAN O QUE SE VAN DESCUBRIENDO

Las motivaciones que están a la base de estas vivencias son variadas. Las hay de origen religioso (compartir la propia fe, deseo de llevar la buena noticia de salvación...); de origen social (hacer algo por los demás, sentirse útil, comprometerse con los más necesitados o con los más abandonados, retribuir algo de lo que se ha recibido...); con tinte misionero (sentirse enviado a los demás, llevar la persona de Cristo a quienes nunca han oído de El...); con interés vocacional (espacio de tiempo para descubrir la propia vocación, afianzar algunas opciones...).

Estas motivaciones no se excluyen entre sí. Con frecuencia hay personas que se sienten motivados por varios de estos aspectos al mismo tiempo.

Es bueno señalar, también, que no faltan los casos, aunque sean esporádicos, que tienen como móvil especial un poco de curiosidad o de

aventura, y que hay alguna que otra “huida”, aunque no se exprese verbalmente.

La variedad de motivaciones van concretando expresiones diferentes de voluntariado que adquieren características muy variadas en cuanto a la duración, las modalidades, los compromisos, la relación con un proyecto... Esta diversidad de “orígenes” da lugar a desarrollos complejos que forman parte de este “mundo del voluntariado”.

## PROVENIENCIA

Al Vicariato han venido voluntarios que provenían, preferentemente, de algún movimiento o grupo apostólico. Han venido también otras personas que no pertenecían a ningún grupo, o que fueron enviadas por alguna organización pero sin que hubieran tenido una experiencia grupal previa.

Algunos han venido del exterior, enviados por alguna organización o que tomaron contacto con alguna organización eclesial que los presentó. De los que están, o han estado, en el Vicariato la mayor parte viene de Venezuela. Y es significativo el grupo que proviene del mismo Estado Amazonas.

En nuestro caso particular, las organizaciones que han presentado o enviado voluntarios, son las relacionadas con la Familia Salesiana (Movimiento Juvenil Salesiano, Grupos Misioneros...), con las OMP (Jovenmisión), con otros grupos misioneros de las Congregaciones Religiosas presentes en el Vicariato (Jesuitas, Lauritas, San José de Tarbes, Nazaret, Consolata) o con Asociaciones de Fieles (Alegría y Esperanza, Jesús es Señor).

Del exterior han enviado voluntarios organizaciones relacionadas con la familia salesiana (Madreselva, Jóvenes del Tercer Mundo, Solidaridad D. Bosco, Vides).

## DURACIÓN

En general no se han aceptado voluntarios que no pudieran dedicar, al menos, un año. Se ha aceptado estadias de menor duración (1-3 meses) cuando se trataba de acciones muy concretas y específicas, o que formaban parte de un proyecto amplio. Pero, pensando especialmente en las características de

las personas con las que aquí se desarrolla el voluntariado o en los compromisos que se asumen, se pide que la experiencia dure, al menos, un año. Para entrar en determinados proyectos (pensemos en comunidades indígenas de culturas muy diferentes a las nuestras) el mínimo de esta dedicación es de dos o tres años. No son pocos los que vinieron por un tiempo determinado (un año, p. ej.) y que luego se quedaron por bastantes más.

## RESULTADOS

Podemos decir que la casi totalidad de los participantes han manifestado alegría y agradecimiento por la posibilidad de haber tenido esta vivencia. Más allá del bien que hayan podido hacer, está sin duda lo mucho que han recibido al darse a los demás. No pocos manifiestan la importancia que ha tenido en su desarrollo personal y al plasmar y definir muchos aspectos de su vida.

Hay una cierta relación entre *preparación* y *resultados*. Cuando ha sido exigente el proceso de preparación de estas personas, la experiencia ha resultado muy rica, tanto para ellas como para los proyectos asumidos. No han faltado casos de una preparación menos esmerada, y eso se nota en los resultados.

Tenemos conciencia que también suelen resultar muy ricas y motivantes las experiencias de aquellos que vienen por poco tiempo. La dificultad está en armonizar el provecho que para ellos significa con las exigencias que derivan para los que les reciben y con las posibilidades reales de atenderlos.

Resultaría interesante analizar las situaciones de los que vienen por cuenta propia. La experiencia es interesante... y variada: muchos han encontrado la forma de canalizar un inmenso deseo de ser útiles y de dar sentido a su vida sirviendo a los demás; y hay personas que buscaban un refugio, una compensación, una salida para problemas personales. De todo hemos tenido.

## ACTITUD DE VOLUNTARIADO

Un punto central de nuestra reflexión es el que denominaría como "*actitud de voluntariado*". Con bastante frecuencia se ha repetido una

experiencia que vale la pena destacar. Hay personas que han venido como “voluntarios” o “misioneros laicos” para dedicar un tiempo a esta labor. Se han entusiasmado con lo vivido y han prolongado esta vivencia varios años en este estilo de vida. Más aún, al plantearse un futuro definitivo, han puesto como base fundamental este contexto, estos compromisos, esta opción: quisieran hacer de ella su estilo y modo de vida.

Lógicamente en esta situación cambian las circunstancias respecto a la forma de vida, a la situación familiar, a las necesidades económicas, etc. Una cosa es plantearse una dedicación muy generosa y solidaria durante un cierto tiempo, y otra hacerlo por toda la vida. Pero lo que hay que destacar es que el impulso que generó esa vivencia se ha afianzado y busca cauces nuevos y apropiados de expresión. Ha sido rica, también bajo este punto de vista, la experiencia del Vicariato: se han formado nuevas familias; se ha extendido el compromiso a nuevos campos de trabajo; se han asumido mayores responsabilidades en los proyectos y planes del Vicariato. Esto ha generado, naturalmente, nuevas relaciones económicas, lugares de vida, etc. Lo importante es que se ha afianzado un mismo espíritu y proyecto de vida. Hay laicos que *“han hecho propio”* plenamente el proyecto vicarial, y eso constituye una gran riqueza. Es esto a lo que he llamado *“actitud de voluntariado”*, que me parece un desemboque extraordinario de muchas experiencias personales y comunitarias.

Para que esto se produjera ha sido fundamental la participación en un proyecto, que va más allá de posibles estereotipos sobre lo que significa “voluntariado” (en cuanto a duración, relación económica, pertenencia...). Este proyecto comprende tanto el sentido de pertenencia a un colectivo, amalgamado por convicciones y opciones comunes, como la proyección de cada persona en un campo determinado de trabajo.

En nuestro caso particular quisiera destacar dos cosas: Podemos decir que un buen grupo de los que vinieron como “voluntarios” o como “misioneros laicos” han madurado una “opción de vida” que les define e identifica. Y han decidido “hacer su vida” dentro del ambiente y proyectos que hicieron propios. Si se quiere, es ésta ahora su “profesión”, viven de ella, se organizan alrededor de este trabajo y “pertenencia”. Y esto significa un enorme enriquecimiento para la Institución. Debemos decir, también, que la consecución de algunos proyectos se ha hecho posible, fundamentalmente, porque un buen grupo de laicos ha asumido esa actitud. La complejidad que van adquiriendo los trabajos

exige una preparación, una mística y una permanencia que no pueden ser garantizadas por presencias cortas en el tiempo, aunque sea abundante la generosidad de la entrega.

### CAMPOS DE TRABAJO

El Vicariato cuenta con una gran variedad de proyectos y eso abre un abanico de oportunidades muy interesante. En la historia de los “voluntarios” podemos distinguir:

Una dedicación importante a la *animación de las comunidades cristianas*. Algunas familias misioneras y voluntarios laicos son los responsables de diferentes sectores pastorales.

Un puesto especial lo ocupa la *catequesis*. Además de las personas que dedican parte de su tiempo a esta labor, hay algunos voluntarios totalmente comprometidos con ella. En algunas comunidades indígenas hay varios de ellos que comienzan a dedicarle la mayor parte de su tiempo.

El área que ha acogido más personas es la *educación formal*. Es muy relevante el número de voluntarios que están en los internados y en las escuelas. Y es importante, también, su presencia en los programas de capacitación que se llevan adelante.

Aunque menos numerosa, y a menudo combinada con el trabajo en las escuelas, es una realidad la presencia de voluntarios en la *pastoral de caseríos*, apoyando los diferentes proyectos y programas que se desarrolla en ellos.

Ha tenido, y tiene, una repercusión muy grande la labor en defensa de los *derechos humanos*, a través de la Oficina que se creó hace diez años, y que ha contado con el apoyo constante de voluntarios. Es una referencia obligada y fundamental a favor de los pueblos indígenas y de los sectores populares.

También ha sido importante la presencia en el campo de la *salud* en diferentes proyectos (enfermeras voluntarias). La Oficina de asuntos sociales coordina y lleva adelante diferentes programas.

Asimismo hay que destacar la presencia de voluntarios en la promoción y seguimiento de *proyectos de producción*. Desde hace varios años se han

generado o apoyado diferentes organizaciones indígenas (Unuma, Umav, Suyao, Eguanca...) que están significando un espacio importantísimo para cubrir sus necesidades económicas y para lograr nuevas formas organizativas de real proyección e influjo. Es un programa que en el momento actual se lleva adelante a través de la Oficina Técnica y del Centro de acopio y comercialización (Ceaco). La presencia de voluntarios calificados en estas áreas ha sido decisiva.

### **MODALIDADES DE PRESENCIA**

Las condiciones de vida de los voluntarios cambian según las circunstancias de estado (familias), lejanía (selva), trabajo (internados, oficinas, “itinerantes”, parroquias, escuelas...), número de participantes (solos o en grupo), etc. En concreto, algunos realizan su experiencia junto con las comunidades religiosas; otros tienen una casa común (casa de las laicas); otros han preferido su casa propia...

Algunos están como “voluntarios” (sin recibir sueldo) durante un tiempo determinado (hasta años); otros adquieren compromisos que exigen un salario fijo, pero permanecen en el mismo puesto de trabajo; otros se independizan totalmente pero siguen de una manera u otra en el proyecto.

### **FORMACIÓN Y ACOMPAÑAMIENTO**

Es evidente que este conjunto de planteamientos exige una formación de base, que se desarrolla permanentemente, y un acompañamiento adecuado. Cuenta mucho en ello las organizaciones de las que provienen los interesados y el proceso que planean para ello. Hemos podido constatar la seriedad de esta preparación en algunas de ellas, así como cierta superficialidad en otros casos.

El tema de la formación permanente y del acompañamiento de los voluntarios, durante su permanencia en el Vicariato, no lo tenemos resuelto satisfactoriamente. Se han tenido diversas iniciativas pero no resulta fácil. Hay un seguimiento por parte de la comunidad local que en varios casos ha sido muy positivo. Pero también hay situaciones que indican poca

preocupación, interés o tiempo para ello. En general manifiestan ese deseo de apoyo y quisieran que fuera una propuesta para todos. Nos hemos planteado estas aspiraciones, pero ha resultado muy difícil lograr las formas adecuadas. Lo que más resultado nos ha dado ha sido el promover su participación en las asambleas generales que realizamos dos veces al año. Sigue siendo una preocupación para la que, localmente, se logra encontrar alguna solución, pero que exige mayores iniciativas a nivel general.

### REINSERCIÓN EN EL CONTEXTO DE ORIGEN

Es otro tema que nos preocupa, pensando tanto en los que vienen de fuera como en los del país. Los que han venido con miras a un discernimiento vocacional o motivados por espíritu de solidaridad, suelen reincorporarse a sus organizaciones de base. Los que han venido por cuenta propia vuelven a su mundo con el bagaje de esta experiencia. Es frecuente que conserven alguna forma de comunicación con las personas con las que convivieron o con las que trabajaron.

Sin embargo, no resulta raro que se sientan un poco “extraños” en su mundo de siempre. Y las organizaciones deben encontrar formas de seguimiento en esa etapa.

Desde el punto de vista de las condiciones sociales, nos preocupa la situación en que quedan algunos de ellos después de haber entregado, con tanta generosidad, parte de su tiempo, de sus conocimientos, de su afecto...: dificultades para encontrar trabajo, no cobertura de seguridad social... Algunos pasan por encima de este cuasi-salto en el vacío. Pero la realidad de la vida impone una reflexión. Creo que tanto las organizaciones que envían como las que reciben deben plantearse este problema en términos de seguridad social, y de empleo. Hemos dado pasos tímidos y algunas organizaciones europeas han logrado respuestas válidas. Pero es algo en lo que debemos seguir trabajando.